**Conferencia de prensa de presentación de la Carta “Placuit Deo” de la Congregación para la Doctrina de la Fe a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la salvación cristiana, 01.03.2018**

Intervención S. E. Mons. Luis F. Ladaria Ferrer, S.I. Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

Tras la publicación de Dominus Iesus (2000), varios teólogos pidieron a la Congregación para la Doctrina de la Fe que profundizase algunos aspectos ya enunciados en esa Declaración, sugiriendo un nuevo documento sobre la salvación cristiana. En este sentido, después de haber profundizado atentamente en este importante tema, en colaboración con los Consultores de la Congregación, se presenta hoy la Carta Placuit Deo sobre algunos aspectos de la salvación cristiana.

La publicación de esta carta, dirigida a los obispos de la Iglesia Católica y, más en general, a todos los fieles, se decidió en la Sesión Plenaria de la Congregación, que tuvo lugar entre los días 23 a 26 de enero de 2018, y fue aprobaba el 16 de febrero de 2018 por el Santo Padre que pidió que se publicase lo más pronto posible. El documento pretende " resaltar, en el surco de la gran tradición de la fe y con particular referencia a la enseñanza del Papa Francisco, algunos aspectos de la salvación cristiana que hoy pueden ser difíciles de comprender debido a las recientes transformaciones culturales." (Capítulo I, n. 1).

¿Cuáles son estas transformaciones culturales que ofuscan la confesión de la fe cristiana, que proclama a Jesús como el único y universal Salvador? El Santo Padre Francisco, en su Magisterio ordinario, a menudo se refiere a dos tendencias que se asemejan, en algunos aspectos, a dos antiguas herejías, el pelagianismo y el gnosticismo, aunque es grande la diferencia entre el contenido histórico actual secularizado y el de los primeros siglos cristianos.

En particular,"en nuestros tiempos, prolifera una especia de neo-pelagianismo para el cual el individuo, radicalmente autónomo, pretende salvarse a sí mismo, sin reconocer que depende, en lo más profundo de su ser, de Dios y de los demás. La salvación es entonces confiada a las fuerzas del individuo, o las estructuras puramente humanas, incapaces de acoger la novedad del Espíritu de Dios"(n.2). Por otro lado, "Un cierto neo-gnosticismo, por su parte, presenta una salvación meramente interior, encerrada en el subjetivismo,[1] que consiste en elevarse «con el intelecto hasta los misterios de la divinidad desconocida».[2] Se pretende, de esta forma, liberar a la persona del cuerpo y del cosmos material, en los cuales ya no se descubren las huellas de la mano providente del Creador, sino que ve sólo una realidad sin sentido, ajena de la identidad última de la persona, y manipulable de acuerdo con los intereses del hombre"(n. 2 )

Esta Carta quiere abordar estas tendencias reduccionistas que amenazan el cristianismo actual y reafirmar que la salvación, de acuerdo con el plan de la alianza del Padre, consiste en nuestra unión con Cristo (véase el Capítulo II, n. ° 2-4).

Me gustaría ahora, brevemente, reflexionar sobre la parte antropológica y cristológica de la Carta (véanse los Capítulos III-IV), dejando al Secretario la tarea de ilustrar la parte eclesiológica (véanse los Capítulos V-VI).

¿La salvación interesa todavía hoy al hombre? Sí, nuestra experiencia nos enseña que cada hombre está en búsqueda de la realización y la felicidad propias. Muy a menudo esta aspiración coincide con la búsqueda de la salud física, del bienestar económico, de la paz interior, de una convivencia serena. Este deseo positivo de bien va acompañado de la lucha contra todo tipo de maldad: de la ignorancia, de la fragilidad, de la enfermedad, de la muerte (véase el n. ° 5).

Con respecto a estas aspiraciones, la fe en Cristo nos enseña, rechazando cualquier pretensión de autorrealización neo-pelagiana mediante la posesión, el poder, la ciencia o la técnica, que nada de lo creado puede satisfacer al hombre por completo, porque Dios nos ha destinado a la comunión con Él y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Él, como escribe San Agustín (ver n. ° 6). El Santo Padre llama a estas tendencias "neo-pelagianas" porque tienen en común con el pelagianismo el olvido de la obra de Dios en nosotros.

También es necesario recordar que el origen del mal no se encuentra, como enseñaban las antiguas doctrinas gnósticas, y hoy en día se vuelve a proponer de alguna manera, en el mundo material y corpóreo. "La fe proclama que todo el cosmos es bueno ... y que el mal que más daña al hombre es el que procede de su corazón" (n.7). La separación de Dios, debida al pecado, conduce a la pérdida de la armonía entre los hombres y de los hombres con el mundo, introduciendo el dominio de la disgregación y la muerte. " En consecuencia, la salvación que la fe nos anuncia no concierne solo a nuestra interioridad, sino a nuestro ser integral. Es la persona completa, de hecho, en cuerpo y alma, que ha sido creada por el amor de Dios a su imagen y semejanza, y está llamada a vivir en comunión con Él."(n.7). Según la fe cristiana, no solo el alma, sino también el cuerpo anhelan la salvación.

Para comprender más profundamente la gran novedad de Cristo Salvador, ignorada por estas tendencias mencionadas brevemente, debemos recordar la forma en que Jesús es Salvador: " No se ha limitado a mostrarnos el camino para encontrar a Dios, un camino que podríamos seguir por nuestra cuenta, obedeciendo sus palabras e imitando su ejemplo. Cristo, más bien, para abrirnos la puerta de la liberación, se ha convertido Él mismo en el camino."(n. ° 11).

Jesús, Hijo encarnado del Padre, es el único Salvador. Él "da testimonio de la primacía absoluta de la acción gratuita de Dios" (n.9), mostrando la falta de fundamento de la perspectiva individualista neo-pelagiana, porque la gracia siempre precede, aunque la requiere, a toda obra humana. Al mismo tiempo, " por la acción humana plenamente de su Hijo, el Padre ha querido regenerar nuestras acciones, de modo que, asimilados a Cristo, podamos hacer «buenas obras, que Dios preparó de antemano para que las practicáramos» (Ef 2, 10).(N. ° 9).

También está claro que la salvación que trajo Jesús no se produce solo de manera interior, en una forma íntima y sentimental, como quisiera la visión neo-gnóstica. De hecho, cuando el Hijo se hizo carne (cf Jn 1,14), al formar parte de la familia humana, "se unió, de cierta manera, a cada hombre" (Const. Past Gaudium et Spes, n.22) ) y estableció un nuevo orden de relación con Dios, su Padre y con todos los hombres. Precisamente en la relación con Dios y con los hermanos, el hombre encuentra su pleno cumplimiento.

Esperamos que esta Carta ayude a los fieles a tomar mayor conciencia de su dignidad como "hijos de Dios" (Romanos 8:16). La salvación no puede reducirse simplemente a un mensaje, una praxis, una gnosis o un sentimiento interior. Como Benedicto XVI escribió: " No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».[3] "(n. ° 8, Carta Encíclica Deus Caritas Est, n. ° 1)